



Población & Sociedad

ISSN: 0328-3445

revista@poblacionysociedad.org.ar

Instituto Superior de Estudios Sociales
Argentina

Velázquez, Guillermo A.

HÁBITAT Y CONDICIONES DE VIDA EN LA ARGENTINA

Población & Sociedad, núm. 14-15, 2007, pp. 177-225

Instituto Superior de Estudios Sociales

San Miguel de Tucumán, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=386939741006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

HÁBITAT Y CONDICIONES DE VIDA EN LA ARGENTINA

Guillermo A. Velázquez*

INTRODUCCIÓN

El intento de estudiar las condiciones de vida de una sociedad en crisis como la Argentina de principios del siglo XXI nos lleva rápidamente a asociarla con sus opuestos: pobreza, indigencia, exclusión... Sin embargo, aunque los conceptos de "pobreza" y "calidad de vida" se refieren a fenómenos muy relacionados, tienen diferencias entre sí.

Para distinguir los conceptos de pobreza y bienestar (que consideramos sinónimo de calidad de vida) sosteníamos, hace unos años, (Velázquez, 2001) que:

La Calidad de Vida es una medida de logro respecto de un nivel establecido como "óptimo" teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores

* Centro de Investigaciones Geográficas - CONICET-UNICEN.

prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico.

Es decir que, mientras la pobreza se mide con respecto a un “piso”, la calidad de vida se establece con respecto a un “techo”. Mientras el piso de la pobreza es relativamente fijo, dado que apunta a la satisfacción de necesidades básicas (canasta de alimentos y servicios, ausencia de NBI), el techo de la calidad de vida es más variable (y ascendente), ya que la escala de valores y, sobre todo, las expectativas cambian.

Precisamente, una de esas legítimas expectativas de progreso de la sociedad está vinculada con las cuestiones ambientales. Este tipo de problemas tradicionalmente fueron relegados a una suerte de “segundo plano” por la falta de perspectiva que tradicionalmente impusieron otras necesidades más urgentes, tales como empleo, vivienda, salud o seguridad; pero algunos hechos trascurridos desde los años noventa hasta la actualidad han evidenciado la necesidad de prestar cada vez mayor atención a este tipo de problemáticas.¹

Una de las circunstancias paradójicas del “fin del milenio” es que ante la creciente exclusión e inequidad social y ambiental planteada por los sucesivos procesos de ajuste y trasnacionalización (más conocidos bajo el eufemismo de “globalización”), los organismos internacionales y la comunidad científica, han intentado incrementar la información ambiental, para comenzar a contar con mayores elementos de diagnóstico.² Esta preocupación por revisar los temas que inciden en el bienestar/malestar de la población, especialmente en las áreas urbanas o más densamente pobladas, hace necesario que esta información se encuen-

¹ Las inundaciones en la ciudad de Buenos Aires, la contaminación del riachuelo, la explotación minera en diversas provincias y, más recientemente, la controversia con Uruguay por la instalación de las plantas productoras de pasta celulósica son algunos de los ejemplos que podemos destacar en este sentido.

² Entre otros ejemplos podemos citar: Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Río de Janeiro, 1992), Conferencia Mundial sobre desarrollo sostenible de los pequeños estados insulares en desarrollo (Barbados, 1994), Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994), Cumbre Mundial sobre desarrollo social (Copenhague, 1995) o la Segunda Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, Hábitat II (Estambul, 1996).

tre disponible no solamente para los grandes agregados estadísticos, sino con el mayor nivel de análisis socio-territorial posible.

A raíz de esta demanda surge la iniciativa de incorporar en el último Censo Nacional argentino de 2001, una serie de indicadores que contribuyan a caracterizar el “*hábitat*” en el que interactúan la población, los hogares y las viviendas (Garnica, 2000) y otros que tratan de captar nuevos fenómenos como disponibilidad de ciertos elementos vinculados con la modernidad (disponibilidad de electrodomésticos, acceso a Internet), todos ellos relacionados con las condiciones de vida de la población.

A diferencia del Censo de 1991, en el cual las características más “interesantes” para evaluar el bienestar de la población se relevaron en el cuestionario ampliado (B) a una muestra estratificada del 20%³, en el 2001 se aplicó por primera vez un único cuestionario ampliado a toda la población. Esto resulta de particular relevancia para poder obtener información sobre población, vivienda y hogares de pequeñas unidades territoriales, ya que se trata de un relevamiento de la *población* y no de una *muestra*.

Justamente por ser de envergadura mayor que los anteriores, el operativo incluyó a alrededor de 500.000 censistas.

En el formulario de *hogares* se incluyeron 24 preguntas y 40 en el de *personas*, estimándose la operación en aproximadamente 20 minutos por hogar, variando este tiempo según la composición del grupo familiar, las características socioeconómicas y el contexto geográfico. Por primera vez, en un formulario adicional se incluyeron 12 preguntas referidas al *hábitat*⁴ que, por tratarse de información contextual, fue completada en el nivel del segmento en vez de hacerlo para el detalle de los hogares.

Una premisa de todos los que utilizamos fuentes de información socio-demográfica es que todos los censos adolecen de deficiencias, par-

³ Esto permitió una disminución de costos pero imposibilitó expandir la muestra a poblaciones pequeñas.

⁴ En la II prueba piloto del Censo de 1991 surgió la inquietud e incorporar algunos indicadores de *hábitat*, pero finalmente en el Censo se decidió no incluirlos.

ticularmente de subregistro. También sabemos que la confiabilidad de la información es diferencial según el contexto geográfico⁵ y el tipo de dato⁶.

El *censo de hábitat*, desde un punto de vista geográfico, probablemente sea uno de los avances más destacables en el diseño conceptual del censo. Las 12 preguntas que se incluyeron se refieren al conjunto del segmento censal (la menor unidad de análisis, por debajo del radio y de la fracción) y contemplan 9 preguntas sobre cobertura de servicios:

- 1) Existencia de cloacas, 2) existencia de agua corriente, 3) existencia de energía eléctrica por red domiciliaria, 4) existencia de alumbrado público, 5) existencia de gas de red (gas natural), 6) existencia de al menos una cuadra pavimentada en el segmento, 7) servicio regular de recolección de residuos (al menos 2 veces por semana), 8) existencia de transporte público a menos de 300 metros (3 cuadras) y 9) existencia de teléfono público a menos de 300 metros (3 cuadras).

A estas 9 preguntas se sumaban otras 3, referidas al ambiente circundante:⁷

⁵ El subregistro de la información varía considerablemente a lo largo de la Geografía Argentina. A pesar de los progresos en el Sistema Estadístico Nacional, es natural que la información de radios censales de la Puna o de la Meseta Patagónica no tenga la misma confiabilidad que la de los radios censales de ciudades pampeanas.

⁶ Una de las paradojas de la información es que a medida que los datos son más específicos, la información resulta menos confiable. La cifra de población total es la más válida de todas pero cuestiones tan básicas como el sexo o la edad tienen mayor grado de error. Todavía más grande es el margen en datos tales como ocupación, nivel de instrucción, etcétera.

⁷ Esta información no fue dada a conocer por el INDEC, dado que no se podía garantizar absolutamente su consistencia estadística. Sin embargo, por el extraordinario valor que tienen estas variables como elementos para el análisis de la calidad de vida de la población, nos pareció que podía valer la pena correr el riesgo de utilizarlas en este artículo. Así, hemos adquirido la información sobre ambiente hábitat y circundante (inundabilidad, basural y villa miseria) a través de un trabajo especial de procesamiento estadístico que, posteriormente, incorporamos a nuestro SIG.

1) Ubicación en villa de emergencia, 2) ubicación en zona inundable, 3) existencia permanente de basural a menos de 300 metros (3 cuadras).

En la propuesta original se había contemplado también indagar sobre existencia de boca de tormenta o desagüe pluvial pero en el Censo Experimental de Pergamino (1999) se mostró que había un margen de error inaceptable entre las marcas registradas por los censistas y el control efectuado posteriormente, probablemente porque este servicio suele pasar más desapercibido que otros, por sus propias características.

Desde un punto de vista conceptual, la información sobre hábitat debe reflejar la situación *predominante* del segmento, sin embargo, en las propias instrucciones formuladas y en la práctica muchos censistas tomaron como referencia al *primer hogar censado*. Además de incluir un factor de subjetividad adicional, gran proporción de estos “primeros hogares censados” se hallaban en alguno de sus bordes, lo cual podía no ser representativo del segmento en su conjunto.

Presentaremos, a continuación, los mapas de cada uno de estos indicadores de hábitat con el propósito de realizar una aproximación preliminar a su grado de inequidad en el territorio argentino.

HÁBITAT Y COBERTURA DE SERVICIOS. SITUACIÓN REGIONAL Y DEPARTAMENTAL

Recursos de saneamiento: Agua de red, cloacas y recolección de residuos.

Agua de red

Durante los noventa se privatizaron prácticamente todos los servicios públicos, entre ellos los de agua corriente y cloacas. Es por eso que los segmentos menos solventes de la población quedaron fuera de esta exacerbada lógica del mercado.

No es de extrañar, por ende, que gran parte de la población argentina carezca de servicios tan elementales como los de agua corriente y cloacas. Considerando sólo los hogares urbanos, 11,8% del total no dispone de agua de red (Garnica, 2005).

En la peor situación se encuentran aquellos departamentos cuya proporción de hogares sin agua corriente representa nada menos que entre 29,95 y 100% del total.

En los departamentos de Mitre (Santiago del Estero), Fray Justo Santa María de Oro y Chacabuco (Chaco) y Tordillo (Buenos Aires) se carece por completo de red de agua, mientras que en Malvinas Argentinas (Gran Buenos Aires) y 2 de Abril (Chaco), más del 90% de los hogares carece suministro de agua por red.

Dentro del NOA aparecen en la peor situación relativa a) la provincia de Santiago del Estero que, salvo en su capital provincial, muestra una pésima situación, b) la Puna, en la mayoría de sus sectores y c) el Chaco salteño.

En el NEA la situación en general es muy mala y, en general, empeora a medida que nos alejamos de la cabecera regional (Corrientes-Resistencia).

En Cuyo la situación es relativamente buena, excepto en San Luis, donde aparecen dos departamentos (Belgrano y Libertador San Martín) en la peor situación relativa.

En la región pampeana aparecen diversos sectores con carencia de agua corriente: a) bajos submeridionales santafecinos, b) delta entrerriano, c) sur cordobés-santafecino, d) occidente pampeano, caracterizado por su aridez y e) pampa deprimida bonaerense, con alta proporción de población rural. En relación con otras variables resulta notoria la alta proporción de hogares sin agua de red en la provincia de Buenos Aires.

En el Gran Buenos Aires se presenta claramente el proceso de fragmentación social del territorio: dentro del primer anillo, los sectores suroeste y noroeste cuentan, en general, con este servicio. Por el contrario, más allá del área circundante a la ciudad de Buenos Aires, la proporción de hogares que carecen de agua de red aumenta significativamente. Así, partidos como La Matanza, Merlo, Moreno, San Miguel o José C. Paz forman parte de una vasta periferia privada de este servicio básico.

Finalmente en la Patagonia se presenta una clara dicotomía entre las zonas más urbanizadas, las cuales cuentan, en general, con redes de agua corriente y las áreas con población dispersa, especialmente aquellas situadas en la meseta patagónica.

Desagüe a red cloacal

Una proporción considerable de hogares argentinos carece de cloacas. Si tenemos en cuenta solamente los hogares urbanos, el 40,1% no cuenta con este tipo de desagües (Garnica, 2005).

En 127 departamentos argentinos las redes cloacales están absolutamente ausentes.

En el NOA hay provincias como Santiago del Estero o La Rioja que carecen, casi por completo de red cloacal fuera de sus capitales provinciales. También este servicio se encuentra ausente en la Puna y el Chaco Salteño.

En el NEA la mayoría de los hogares no cuenta con este servicio básico. La proporción resulta más notoria a medida que nos alejamos de la capital regional (Corrientes-Resistencia).

En Cuyo resulta evidente el mayor atraso relativo de San Juan, cuyos hogares carecen casi por completo de cloacas más allá de su capital provincial. San Luis presenta una proporción variable, mucho mayor en las principales ciudades que en las pequeñas y del interior provincial.

En la región pampeana hay alta variabilidad. La peor situación relativa le corresponde a la provincia de La Pampa, en cuyo interior provincial este tipo de redes están absolutamente ausentes. También hay carencias importantes en los bajos submeridionales santafecinos, delta entrerriano, interior serrano cordobés y sectores de la pampa deprimida bonaerense.

Finalmente en la Patagonia se contrapone la situación de la población rural dispersa, especialmente la de las mesetas, que no cuenta con este servicio, con la de las cabeceras provinciales y principales ciudades, que sí poseen estas redes.

Recolección de residuos

La recolección de residuos constituye un servicio fundamental para prever la propagación de enfermedades infecciosas y de focos de contaminación. Considerando sólo los hogares urbanos, un 4,2% del total no dispone de este servicio (Garnica, 2005). En general la recolección se encuentra en manos de los municipios, ya sea en forma directa o tercerizada en alguna empresa. Es por ello que su cobertura resulta muy variable a lo largo del territorio, fundamentalmente en virtud del nivel de urbanización, de los recursos disponibles y de los diversos estilos de gestión municipal.

En los departamentos con peor situación relativa, entre 38,6 y 100% de sus hogares no cuenta con este servicio.

Dentro de este grupo, los lugares con mayor carencia relativa son: Ramón Lista y Bermejo (Formosa), Santa Victoria y Rivadavia (Salta), Figueroa, Silipica y Mitre (Santiago del Estero) y El Cuy (Río Negro).

Los porcentajes de recolección resultan en general muy bajos en el NOA y NEA, inclusive en las zonas urbanas. En Cuyo los valores registrados también resultan poco satisfactorios, aunque con alto nivel de fragmentación. Dentro de la región pampeana el Sur de Córdoba y de Santa Fe exhiben los mejores valores, en contraposición con Entre Ríos y el oeste pampeano. La Patagonia muestra una situación variable, mientras que el Gran Buenos Aires aparece, en términos genéricos, con buena cobertura; aunque esto resulta más evidente principalmente en la Ciudad de Buenos Aires y los partidos circundantes.

RECURSOS ENERGÉTICOS: ENERGÍA ELÉCTRICA, ALUMBRADO PÚBLICO Y GAS DE RED

Energía eléctrica por red

La provisión de energía eléctrica en los hogares constituye un servicio básico con el que cuenta la mayoría de los hogares argentinos. Considerando sólo los hogares urbanos, sólo 2,1% carece de electricidad (Garnica, 2005).

En vastos sectores de la Argentina, sin embargo, esta generalización no resulta válida, fundamentalmente por su escasa densidad de población, sus características de aislamiento y su escaso nivel de vida que hace que su población no constituya un segmento “rentable” para la instalación de este servicio.

En los departamentos con peor situación relativa entre 17,02 y 82,83% de sus hogares carecen de electricidad.

Dentro de este grupo los departamentos con mayor déficit son: Santa Victoria (Jujuy) y Mitre (Santiago del Estero), en donde más del 80% de los hogares carece de este suministro. Esta proporción supera al 70% en Lihuel Calel (La Pampa), Rivadavia (Salta), Catan Lil (Neuquén) y Bermejo (Formosa).

La proporción de hogares sin electricidad también resulta alta en vastos sectores del NOA, especialmente hacia el occidente, es decir en la Puna y su borde. También muestra un grave déficit la cuña de pobreza interpuesta entre el NOA y NEA (Chaco salteño, oeste chaqueño, Santiago del Estero). Asimismo, hacia el centro del país, evidencian problemas algunas áreas de los interiores riojano y puntano. Dentro de la región pampeana podemos señalar al delta entrerriano, la pampa deprimida bonaerense y el oeste pampeano. Finalmente en la Patagonia, la situación de la meseta se muestra muy problemática.

Alumbrado público

El alumbrado público es un servicio menos generalizado que la provisión de electricidad. Así, al interior de los hogares urbanos, un 6,0% no cuenta con este elemento en su entorno (Garnica, 2005).

La proporción de cobertura resulta variable. En los departamentos con peor situación relativa, entre 32,78 y 88,63% de sus hogares se sitúa en zonas carentes de alumbrado público.

Dentro de este grupo, en los casos más extremos, esta proporción es mayor al 80% en Ramón Lista (Formosa), Figueroa (Santiago del Estero) y Santa Victoria (Salta), mientras que supera al 75% en Rivadavia (Salta), 25 de Mayo (Misiones) y Bermejo (Formosa).

Al igual que la provisión de electricidad, la relación de hogares carentes de alumbrado público también resulta alta en vastos sectores del NOA, especialmente hacia la Puna y su borde. También muestra un fuerte déficit la peculiar cuña de pobreza interpuesta entre el NOA y NEA. Asimismo, hacia el centro del país, muestran mayores problemas algunas áreas de los interiores riojano y puntano. Dentro de la región pampeana el delta entrerriano, la pampa deprimida bonaerense y el oeste pampeano constituyen las áreas más problemáticas. Finalmente en la Patagonia, la situación de las mesetas se muestra muy deficitaria.

Gas de red

A pesar de la relativa abundancia de recursos gasíferos con que cuenta la Argentina, la mayoría de los hogares, aún en las zonas urbanas, carece de este servicio. Considerando sólo los hogares urbanos, 28,5% no cuenta con gas natural (Garnica, 2005).

La situación empeoró significativamente tras la privatización de este servicio durante los noventa, ya que las nuevas empresas han hecho ampliaciones de red muy limitadas, atendiendo exclusivamente a la demanda solvente. También parte de este recurso fue derivado hacia el parque automotor al incrementarse significativamente la cantidad de vehículos propulsados a Gas Natural Comprimido (GNC).

Es por ello que en 153 departamentos de la Argentina se carece por completo de gas de red, mientras que la cobertura resulta menor al 1% de los hogares en 175 unidades y se encuentra por debajo del 2% en 195 departamentos.

La mediana de esta distribución muestra que en la mitad de los departamentos, más del 65% de los hogares carece de gas de red.

El mapa muestra que prácticamente todo el NOA y el NEA quedan absolutamente fuera de este servicio, tanto por el trazado de los gasoductos⁸ como por la ausencia de mercados atractivos para las

⁸ Cabe aclarar que hay tres provincias del país en las que la totalidad de los hogares carecen del servicio (Chaco, Corrientes y Misiones).

empresas. Sólo en las capitales de Jujuy, Salta y Tucumán se cuenta parcialmente con este servicio.

En Cuyo la cobertura es parcial, destacándose el centro de las capitales de San Juan y Mendoza con relativamente buen grado de suministro en contraposición con sus respectivas periferias, que carecen casi por completo de este servicio. En la región pampeana, especialmente en las zonas más urbanizadas, si bien la cobertura aparece más razonable en términos relativos,⁹ también existe una proporción significativa de hogares carentes de este servicio. Otro tanto ocurre en la región patagónica, con el agravante de ser, a su vez, la mayor proveedora y la mayor demandante de este recurso.

Por último, la Región Metropolitana de Buenos Aires también aparenta valores razonables en función de la dinámica nacional, pero la cobertura sólo es relativamente buena (superior al 95%) en la Ciudad de Buenos Aires, Vicente López, Tres de Febrero y Morón.

RECURSOS DE COMUNICACIÓN Y TRANSPORTE: TRANSPORTE PÚBLICO, TELÉFONO PÚBLICO Y PAVIMENTO

Transporte público

Considerando sólo los hogares urbanos, el 16,1% del total no cuenta con transporte público (Garnica, 2005).

En los departamentos con peor situación relativa, entre 80,69 y 100% de sus hogares carece de transporte público.

Dentro de este grupo la situación más extrema es la de la población residente en 7 departamentos argentinos que carece por completo de transporte público a una distancia razonable de su domicilio. Tal es la situación en La Poma (Salta), Mitre (Santiago del Estero), Lihuel Calel y Caleu Caleu (La Pampa), Ñorquinco (Río Negro), Telsen y Gastre (Chubut).

⁹ Recordemos que estamos definiendo los valores cuartílicos en función de la dinámica nacional. Por eso áreas donde casi un tercio de los hogares carece de gas natural aparecen en el mapa integrando el grupo con mejor situación relativa.

En este aspecto la situación más crítica se presenta en gran parte de la Región Patagónica, caracterizada por sus grandes distancias. En este contexto el automóvil se constituye en un elemento casi indispensable para intentar superar al aislamiento. Otro tanto ocurre en el interior de la región pampeana, gran parte de la cual evidencia un severo déficit de transporte público.

Cuyo, por su parte, muestra diferencias entre los principales oasis y las travesías que, en general, disponen de menos transporte público. Las regiones del NOA y del NEA también padecen deficiencias, aunque en menor proporción que la de otros aspectos hasta aquí analizados. Finalmente el eje La Plata-Zárate (incluyendo a la Región Metropolitana de Buenos Aires) muestra la mayor proporción de cobertura, aunque esto no significa que el servicio sea bueno. Tomando en cuenta su eficiencia podría afirmarse lo contrario, especialmente en las horas pico.

Teléfono público

Contabilizando sólo los hogares urbanos, 19,2% del total no cuenta con teléfonos públicos (Garnica, 2005).

Como reza la publicidad, los teléfonos públicos *“acortan distancias, salvan vidas, apagan incendios”*. Pues bien, nada de esto resulta posible en diversos sitios de Argentina en donde estos se encuentran prácticamente ausentes.

En los departamentos con peor situación relativa entre 62,75 y 95,29% de sus hogares carece de real acceso a un teléfono público. Dentro de este grupo, en 7 departamentos, más del 85% de los hogares carece de este elemento a una distancia razonable de su emplazamiento. Esto ocurre en Rinconada (Jujuy), Santa Victoria (Salta), Sarmiento (Santiago del Estero), 25 de Mayo (Chaco), General Belgrano (Misiones), Caleu Caleu (La Pampa) y Telsen (Chubut).

A decir verdad la carencia de este servicio resulta alta en la mayor parte del país, ya que en la mitad de los departamentos, más del 45%

de los hogares no dispone de teléfono público a menos de 300 metros de distancia.¹⁰

Este elemento se encuentra más ausente en las áreas con población dispersa; es por eso que su proporción resulta más escasa en el NEA, oeste del NOA y meseta patagónica.

Pavimento

Considerando sólo los hogares urbanos, 21,7% no cuenta con pavimento (Garnica, 2005).

Ante el proceso de desmantelamiento de la red ferroviaria en sucesivas etapas y su progresivo reemplazo por el transporte automotor, la existencia de caminos pavimentados constituye una necesidad imperiosa para mitigar el aislamiento que padecen diversos lugares de la geografía argentina.

En los departamentos con peor situación relativa, entre 72,92 y 100% de sus hogares se sitúa alejado de caminos asfaltados. La situación resulta más crítica en 21 unidades cuyos residentes carecen por completo de caminos asfaltados. Ellas se sitúan en: Santa Catalina, Rinconada, Susques y Valle Grande (Jujuy), Iruya, La Poma y Rivadavia (Salta), Ramón Lista y Bermejo (Formosa), Berón de Astrada (Corrientes), Atamisqui y Mitre (Santiago del Estero), Curacó y Caleu Caleu (La Pampa), Minas y Catan Lil (Neuquén), El Cuy y Ñorquinco (Río Negro), Telsen, Gatre y Paso de Indios (Chubut).¹¹

En términos genéricos el NOA y el NEA llevan una vez más la peor parte, constituyendo las regiones argentinas con menos hogares situa-

¹⁰ Si bien la telefonía celular puede contribuir parcialmente a mitigar este déficit, tampoco es un servicio generalizado en diversas partes de nuestro territorio, tanto por la falta de antenas (agravada por la imposición del nuevo sistema GSM) como por la escasez de mercados solventes para las empresas prestadoras del servicio. Aquí los mecanismos de control y regulación del Estado, más que velar por los intereses de poblaciones “aisladas”, parecen no querer entrar en contradicción con la rentabilidad de las empresas.

¹¹ A pesar del hecho que algunos de estos departamentos (en Corrientes, Santiago del Estero, La Pampa y Chubut) estén atravesados por rutas nacionales, la información censal establecía en que ninguno de sus segmentos censales había asfalto a menos de 300 metros de los hogares.

dos cerca de caminos asfaltados. En Cuyo la situación de los oasis central mendocino, san rafaelino y sanjuanino es mucho mejor que la de los respectivos interiores provinciales. En la región pampeana se contrapone la situación de las provincias de Buenos Aires y sur de Santa Fe, y oriente pampeano, que disponen de mayor proporción de pavimento con la de Entre Ríos, interior serrano cordobés y occidente pampeano, con fuertes carencias en este aspecto. En la Patagonia, salvo Santa Cruz y Tierra del Fuego, la situación es muy deficitaria. Finalmente, el Gran Buenos Aires exhibe valores razonables para el nivel de análisis espacial utilizado.¹²

HÁBITAT Y AMBIENTE CIRCUNDANTE: SITUACIÓN REGIONAL Y DEPARTAMENTAL

Inundabilidad

La proporción de hogares situados en zonas inundables resulta muy variable en la Argentina. Los departamentos en los que este problema resulta extremadamente grave son Goya (Corrientes), Ibicuy (Entre Ríos), Mitre (Santiago del Estero), Carlos Tejedor (Buenos Aires) y Simoca (Tucumán), ya que en todos ellos más de la mitad de sus hogares residen en segmentos inundables.

Los departamentos incluidos en el peor cuartil (17,87-76,94%) muestran que las áreas con mayores problemas de inundabilidad se concentran dentro del NOA en a) los departamentos del Chaco salteño, b) valles fluviales de Salta y Jujuy c) sur de Tucumán y d) diagonal fluvial Santiagueña. En todos los casos la situación de extrema pobreza de estas zonas agudiza las dificultades que genera su inundabilidad. El NEA es la región argentina que presenta mayores problemas de inundabilidad. Se destaca a) el eje del Paraná, especialmente la margen izquierda, b) la zona de los esteros del Iberá en Corrientes, c) el sector

¹² Si en lugar de partidos usáramos fracciones o radios censales habría diferencias manifiestas también en este aspecto.

meridional chaqueño y d) el oeste formoseño. Una vez más, aquí se reúnen hogares con alta vulnerabilidad y la situación de inundabilidad no hace más que retroalimentar las miserables condiciones de existencia. La región de Cuyo, en virtud de sus condiciones de aridez predominantes, es la que muestra menor proporción de viviendas con este problema. Por el contrario, la región pampeana muestra vastos segmentos inundables en diversos sectores: a) la pampa deprimida, b) sur entrerriano, especialmente en la zona deltaica y c) en la zona de los bajos submeridionales santafecinos. También aparecen con este problema algunos departamentos en el chaco santafecino, sur de Córdoba y Chical Có (La Pampa). Una vez más, en estas áreas, los problemas de inundabilidad no hacen más que sumarse a una situación estructural crítica en lo que respecta a sus condiciones de vida. En el Gran Buenos Aires hay mayor presencia de hogares con este problema en a) la cuenca del Río Matanzas, hacia el sur, particularmente en Lomas de Zamora y Presidente Perón (ambos con más del 30% de sus hogares) b) la cuenca del Río de la Reconquista, hacia el oeste, específicamente en José C. Paz (con un tercio de sus hogares situados en zonas inundables) y c) en la cuenca del río Luján, hacia el noroeste, especialmente en Tigre (con 36% de sus hogares inundables). Finalmente en la Patagonia, por sus características de aridez predominantes, este problema se presenta tan sólo en algunos puntos de su territorio: Picún Leufú en Neuquén, Tehuelches y Rawson en Chubut.

Presencia de basurales

La proporción de hogares situados a menos de 300 metros de basurales también resulta muy variable en la Argentina. Este problema alcanza mayor magnitud en los departamentos de Yerba Buena (Tucumán), Chimbas (San Juan), Ramón Lista y Pilcomayo (Formosa), Ensenada (Buenos Aires), Goya y General Alvear (Corrientes) y José C. Paz (Gran Buenos Aires). Se trata de áreas bastante diversas en lo que respecta a sus características socio-económicas y su localización, aunque la mayoría se encuentra cerca de centros urbanos importantes.

Los departamentos con mayor peso relativo de viviendas cercanas a basurales (11,75 a 33,66%) se localizan en diversos lugares de la geografía argentina.

En el conjunto del NOA este problema aparece en vastos sectores de su territorio; podemos destacar: a) la zona de contacto con el NEA (Chaco salteño y su prolongación), b) en la zona de valles centrales salto-jujeña, más densamente poblada, c) sectores de la Puna y límite con Bolivia, d) la mayoría de la provincia de Tucumán, e) oeste catamarqueño, f) centro y sur riojano y g) vastos sectores de Santiago del Estero. La coexistencia de una minoría de sectores de privilegio y clase media con una mayoría pobre y miserable, que tan sólo logra arrebatarles algunas migajas, hace que una alta proporción de la población del NOA se vea sometida a residir y, en algunos casos intentar completar su economía, con el reciclado de residuos urbanos. Sumémosle a esto la existencia de amplias periferias carentes de servicios, todo ello en el marco de poblaciones con bajísimo nivel de instrucción y tradición campesina. No es de extrañar, por ende, la alta proporción de población residente en situaciones socio-sanitarias adversas en el contexto del NOA.

En el NEA la proporción de población residente a menos de 300 metros de basurales también resulta alta. Debemos destacar: a) la provincia de Formosa, en la que la mayoría de sus departamentos se presenta en la peor situación relativa, b) Corrientes, con alta incidencia de hogares con este grave problema y c) el centro-este chaqueño. La presencia de basurales en las inmediaciones de las ciudades constituye un hecho previsible, dadas las características de las periferias urbanas del NEA. Llama un poco más la atención la proporción de hogares con este tipo de problemas en contextos típicamente rurales, tales como los del interior formoseño y correntino.

En Cuyo este problema se presenta con especial gravedad en las periferias de sus principales oasis: Gran Mendoza y Gran San Juan. La tradición de “limpieza” que suele evocarse en la imagen turística cuyana no se corresponde con la realidad de su fragmentación social, gravemente profundizada durante los noventa.

La región pampeana muestra, en general, baja proporción relativa de hogares situados a menos de 300 metros de basurales. Este problema

aparece principalmente en sus periferias: sur y oeste de La Pampa y norte de Entre Ríos.

En el Gran Buenos Aires este problema se presenta con considerable magnitud, tanto por su proporción como por la magnitud de la población involucrada, en muchos de sus partidos. El eje sudeste, Buenos Aires-La Plata presenta una sucesión de partidos con graves problemas por la presencia de basurales. Hacia el sur también se manifiestan problemas en La Matanza, Esteban Echeverría y Presidente Perón. Hacia el oeste los problemas no aparecen tan gravemente en los partidos adyacentes a la ciudad de Buenos Aires, pero sí se hacen presentes un poco más lejos, tanto en Merlo como en Moreno. En el eje norte, sólo Vicente López acusa baja presencia de basurales. Esta proporción aumenta significativamente a medida que nos alejamos hasta alcanzar altas magnitudes en Escobar y hacia el noroeste (Pilar, Malvinas Argentinas, José C. Paz). En síntesis, en el Gran Buenos Aires los basurales constituyen un grave problema debido a las pautas de consumo de los sectores solventes, que coexisten con vastos sectores excluidos en una geografía conflictiva, con fuerte incremento de la fragmentación social.

Por último, en la Patagonia la proporción de hogares cercanos a basurales resulta relativamente alta en Neuquén, especialmente en su capital provincial (situada en el departamento Confluencia). También sufren este problema algunos departamentos de la meseta (Valcheta y Martíres) y un área extremadamente valorizada de la Geografía Argentina (Lago Argentino).¹³

Villa de emergencia

El asentamiento de población carente de recursos en terrenos fiscales, faltos de servicios e infraestructura, constituye un grave problema de la realidad social y territorial argentina. La insuficiencia o directamen-

¹³ Aquí la presencia de basurales sería atribuible al impacto generado por el turismo.

te la ausencia de ingresos estables lleva a un considerable segmento de la población a intentar solucionar provisoriamente este problema a través de la autoconstrucción de viviendas precarias procurando, con posterioridad, su progresivo mejoramiento y, eventualmente, la regularización dominial.

Al igual que otros problemas relacionados con el bienestar de la población, el asentamiento de población en villas de emergencia¹⁴ presenta fuertes geodiversidades.

Los lugares de la Argentina que presentan mayor proporción de hogares en villas de emergencia son: Ullúm, Chimbas y 9 de Julio (Gran San Juan), Orán y General San Martín (Salta), San Fernando (Gran Resistencia), Cruz Alta y Capital (Gran Tucumán), Capital (Misiones) y Patagones (Buenos Aires). En todos ellos la proporción de hogares en villas de emergencia supera el 10%.¹⁵

Por sus características de pobreza y marginalidad el NOA muestra alta incidencia de hogares en villas de emergencia. Las principales áreas que sufren este problema son: a) el chaco salteño, especialmente en el límite con Bolivia, formando un continuo hasta alcanzar los valles centrales salto-jujeños y b) la totalidad de las capitales provinciales, que en todos los casos se encuentran rodeadas de periferias urbanas (incluyendo también las de La Rioja y Catamarca). A pesar de sus condiciones de extrema pobreza e infrasubsistencia algunos sectores del NOA, como la Puna, no acusan una presencia tan significativa de villas de emergencia en virtud del carácter extensivo de sus asentamientos.

El NEA también constituye una región con alta presencia de hogares en villas de emergencia. Si bien este problema reviste mayor gravedad en la periferia de las respectivas capitales provinciales, prácticamente la totalidad del territorio misionero, correntino, chaqueño y formoseño aparece dentro del grupo cuartílico con peor situación relativa.

¹⁴ Villa de emergencia es la denominación que se da en la Argentina a estos asentamientos espontáneos. Es el equivalente a las favelas (Brasil), callampas (Chile) o barrios jóvenes (Perú).

¹⁵ Cabe consignar el fuerte subregistro de esta información, dadas las dificultades operativas para llevar adelante el relevamiento censal en los contextos territoriales más adversos.

En la región de Cuyo aparecen dos situaciones claramente definidas: Por un lado el problema de las capitales provinciales, rodeadas de cinturones de villas miseria (Gran San Juan y Gran Mendoza).¹⁶ Por el otro resulta evidente la peor situación relativa de la provincia de San Juan en términos genéricos, la cual constituye una periferia dentro de la región cuyana. San Luis merece un comentario aparte, ya que exhibiría menor proporción de población en villas en virtud de la política provincial, fuertemente clientelística en lo que respecta a viviendas. Sólo en el departamento Pedernera (uno de los más afectados por la promoción a industriales) el problema de las villas miseria se muestra como una cuestión de cierta relevancia.

La región pampeana muestra, en general, baja proporción de hogares radicados en villas de emergencia. Las excepciones más evidentes a esta pauta son: a) las grandes ciudades de Córdoba y Rosario, junto con la capital de Santa Fe, las cuales poseen periferias urbanas que se incrementaron significativamente durante los noventa, b) algunas áreas particularmente críticas como Concordia (Entre Ríos) o Ramallo (Buenos Aires) y c) el extremo sur (Villarino y Patagones en Buenos Aires, Caleu Caleu en La Pampa), con alta proporción de inmigrantes limítrofes.

En la Región Metropolitana de Buenos Aires la proporción de hogares en villas de emergencia es alta en casi todos los partidos. Salvo la Ciudad de Buenos Aires,¹⁷ Vicente López y Tres de Febrero (que se ubican en la tercera peor posición) todos los municipios que rodean a la ciudad de Buenos Aires aparecen en el peor escalón. La magnitud del Gran Buenos Aires, con sus problemas de empleo e ingresos, fragmentación e inequidad social, especulación inmobiliaria y mercantilización de los servicios públicos, contribuye a explicar la mayor presencia de este tipo de instalaciones marginales.

¹⁶ Aquí no aparece la capital de San Luis porque la división política “licua” los valores adversos de la periferia. Una vez más estamos ante el típico Problema de la Unidad Espacial Modificable.

¹⁷ Esto es así en términos genéricos, ya que en varios de los distritos escolares situados al sur la proporción de hogares en villas miserias supera el 10% del total.

Finalmente en la Patagonia la proporción de hogares localizados en este tipo de asentamientos resulta relativamente baja. A las condiciones socio-económicas relativamente más favorables (al menos en términos relativos) debe sumarse la circunstancia de un clima más adverso que, por su carácter ventoso y frío, restringe la localización de viviendas precarias. En este contexto los problemas de vivienda suelen manifestarse más por el lado del hacinamiento (viviendas pequeñas o compartidas) que por el de la autoconstrucción de viviendas precarias, buscando la regularización dominial y su posterior mejoramiento paulatino.

Sólo un par de departamentos en la cordillera (Loncopué y Futaleufú) y en la meseta patagónica (Mártires y Sarmiento) aparecen en la peor situación relativa. Las capitales provinciales, si bien no figuran entre los valores extremos, también acusan la presencia de asentamientos precarios. Así, en el segundo grupo se encuentra Confluencia (Neuquén), mientras que en el tercero lo hacen Alsina (Río Negro), Rawson (Chubut), Güer Aike (Santa Cruz) y Ushuaia (Tierra del Fuego).

CONCLUSIONES

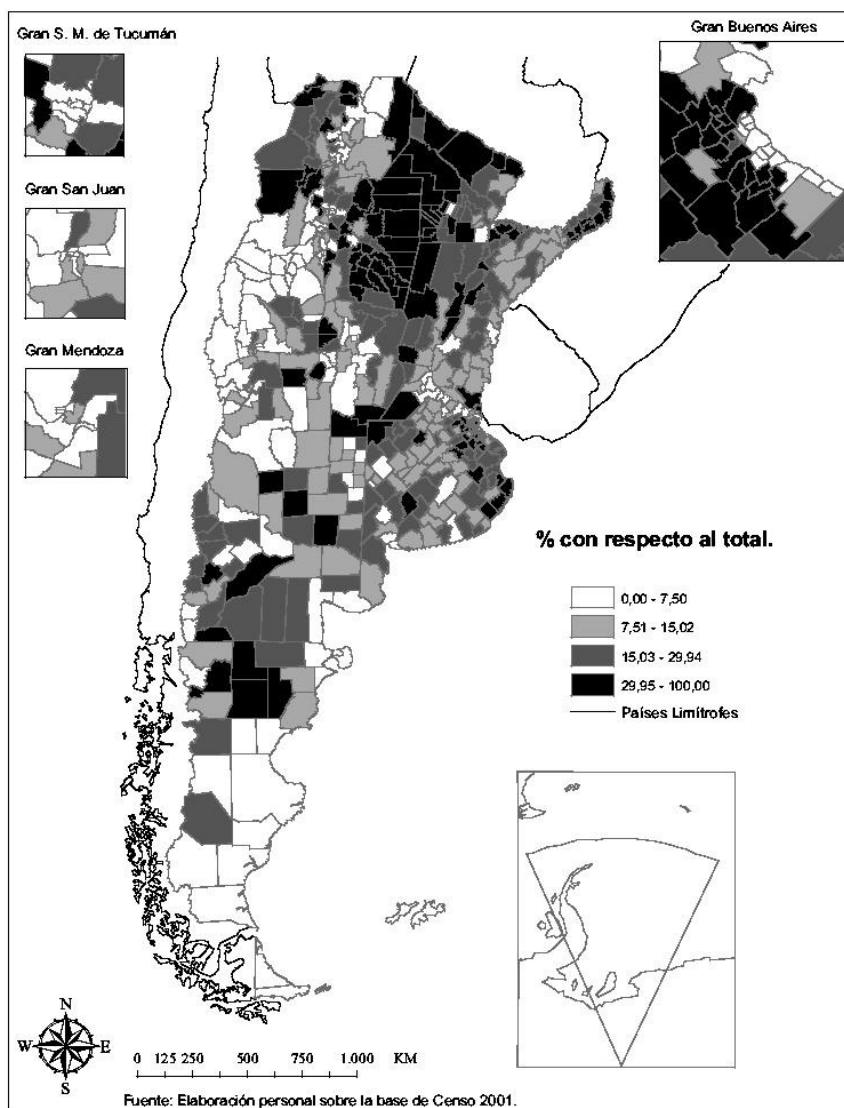
Los diversos mapas vinculados con el hábitat, tanto en lo que respecta a la cobertura de servicios como a la calidad del ambiente circundante, muestran que esta categoría posee estrecha vinculación con las diferentes dimensiones de la calidad de vida, fundamentalmente en lo que respecta a la esfera pública. Los indicadores seleccionados: 1) existencia de cloacas, 2) agua corriente, 3) energía eléctrica por red domiciliaria, 4) alumbrado público, 5) gas de red, 6) pavimento, 7) recolección de residuos, 8) transporte público, 9) teléfono público, 10) ubicación en villa de emergencia, 11) inundabilidad, y 12) existencia permanente de basurales, resultan extremadamente útiles para intentar captar fenómenos relativamente complejos que hasta ahora no habían sido objeto de atención por parte del sistema estadístico.

Al igual que en otros indicadores de bienestar, las regiones más perjudicadas son el NEA y el NOA, en donde se registraban los menores niveles de calidad de vida de la Argentina en 2001 (5,38 y 6,23 respecti-

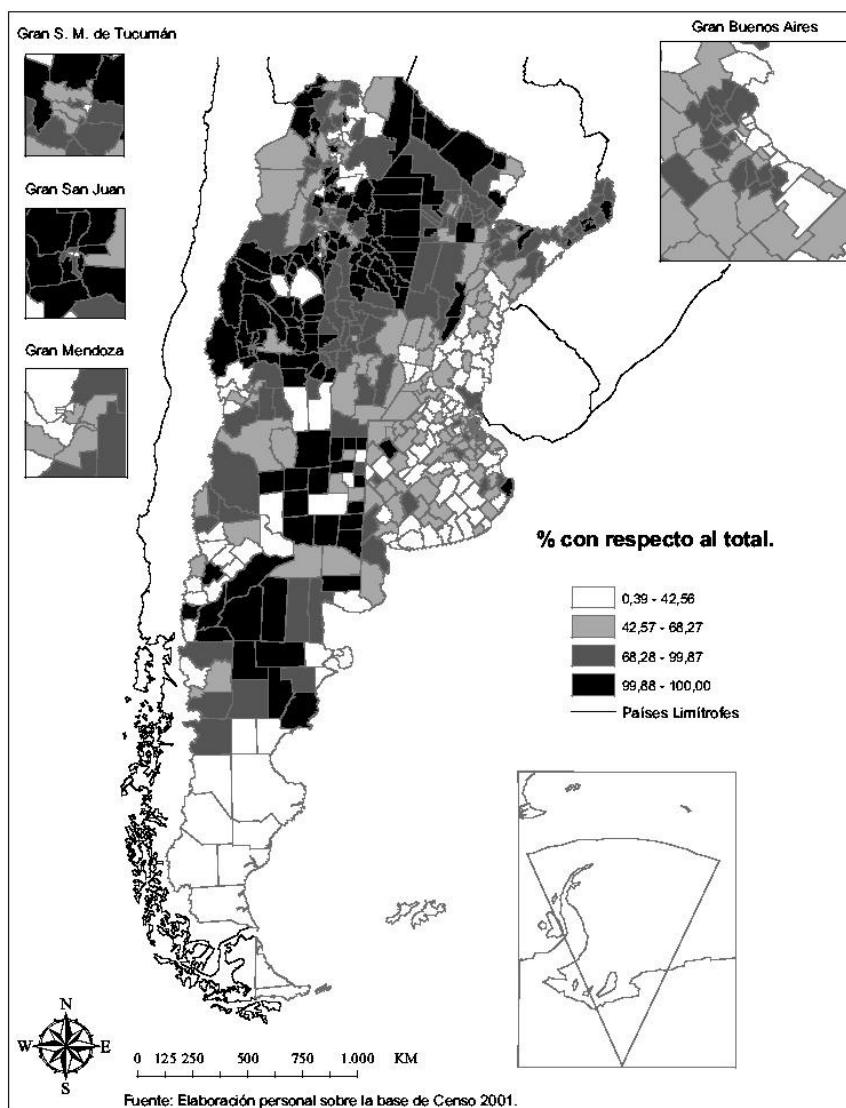
vamente). En tercera posición se ubica la Región Metropolitana, en donde el ICV alcanzaba 6,92. Luego sigue Cuyo, con un índice global de 7,04. En la Región Pampeana, más allá de una aparente buena situación, en general, las condiciones empeoran hacia los bordes de la región, obteniendo 7,19. Finalmente en la Patagonia, la región con mayor nivel de bienestar el ICV, alcanzaba 7,54 puntos.

Más allá de estos valores genéricos, los mapas presentados nos permiten concluir que en la medida que los indicadores de hábitat tiendan a instalarse y a incrementar su confiabilidad, deberán ser plenamente incorporados en futuros índices de calidad de vida, ya que contribuyen muy claramente a evidenciar la magnitud del proceso de fragmentación social del territorio, que afectó tan particularmente a vastos sectores de la población argentina, y cuyas contradicciones sólo pueden ser parcialmente captadas a través de una adecuada escala de análisis.

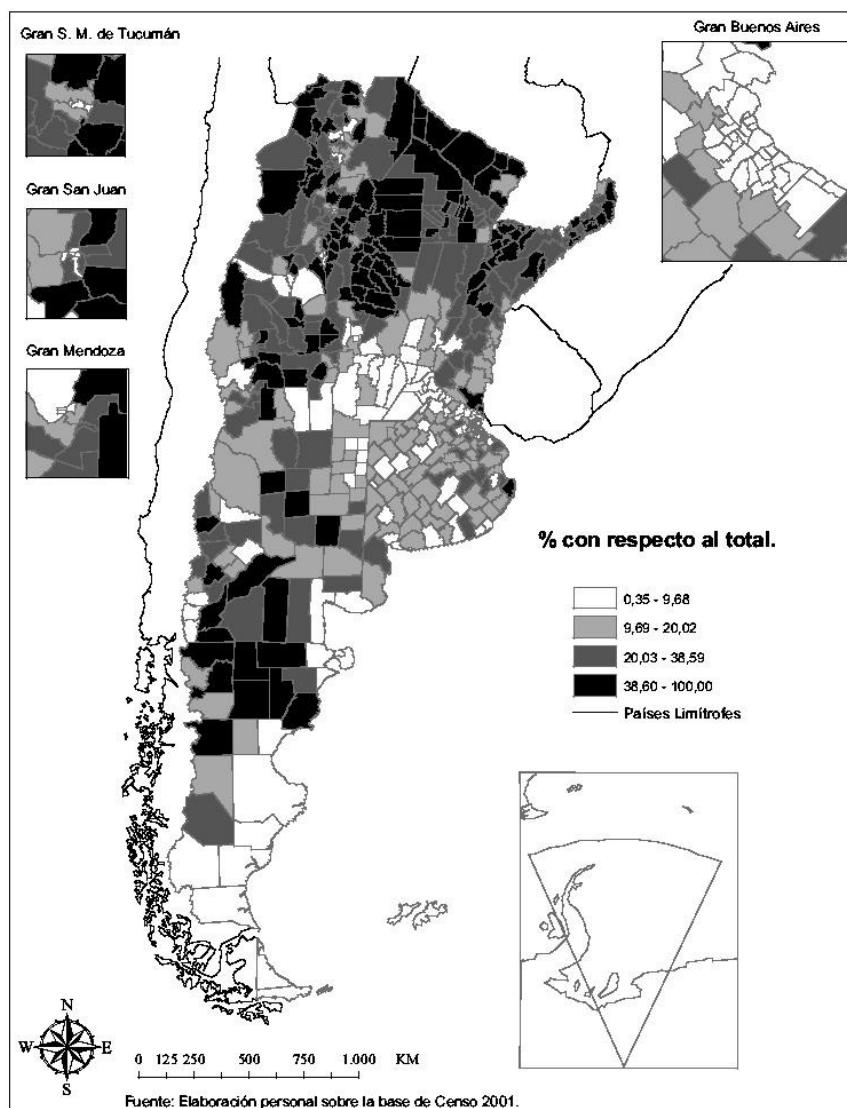
Hogares sin agua de red. Argentina, 2001.



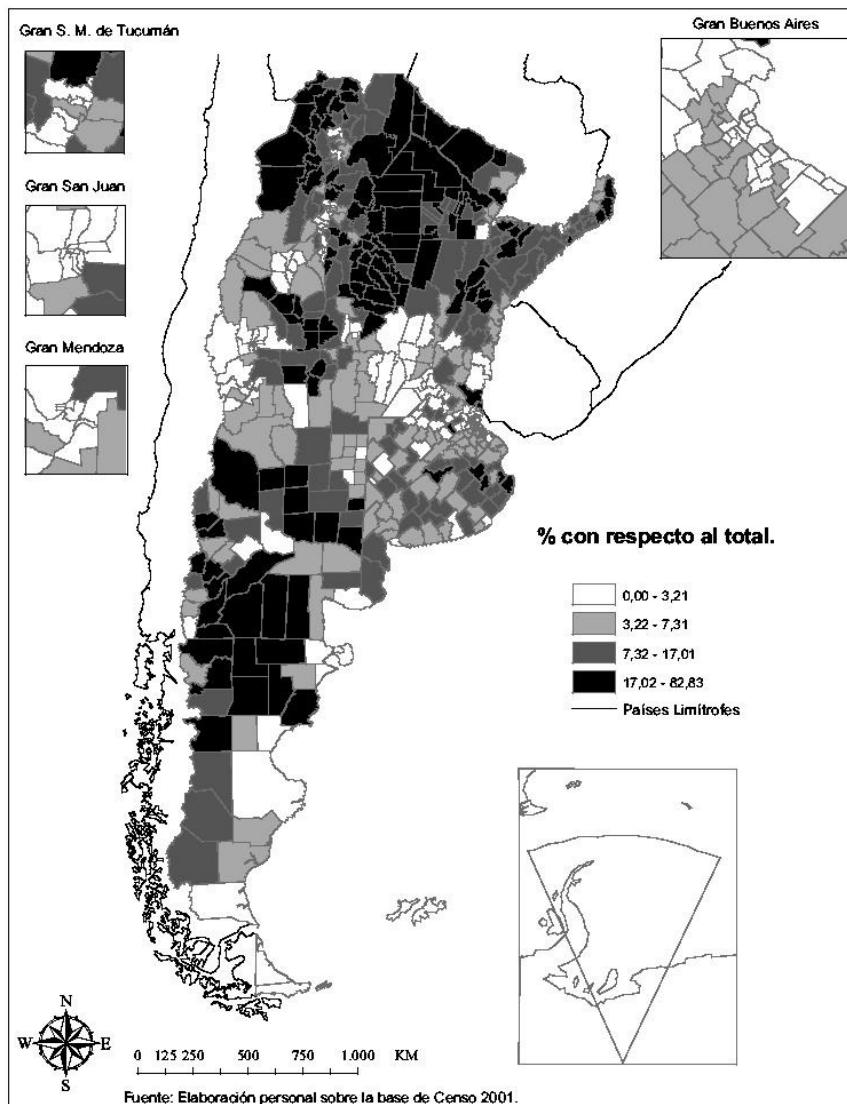
Hogares sin cloacas. Argentina, 2001.



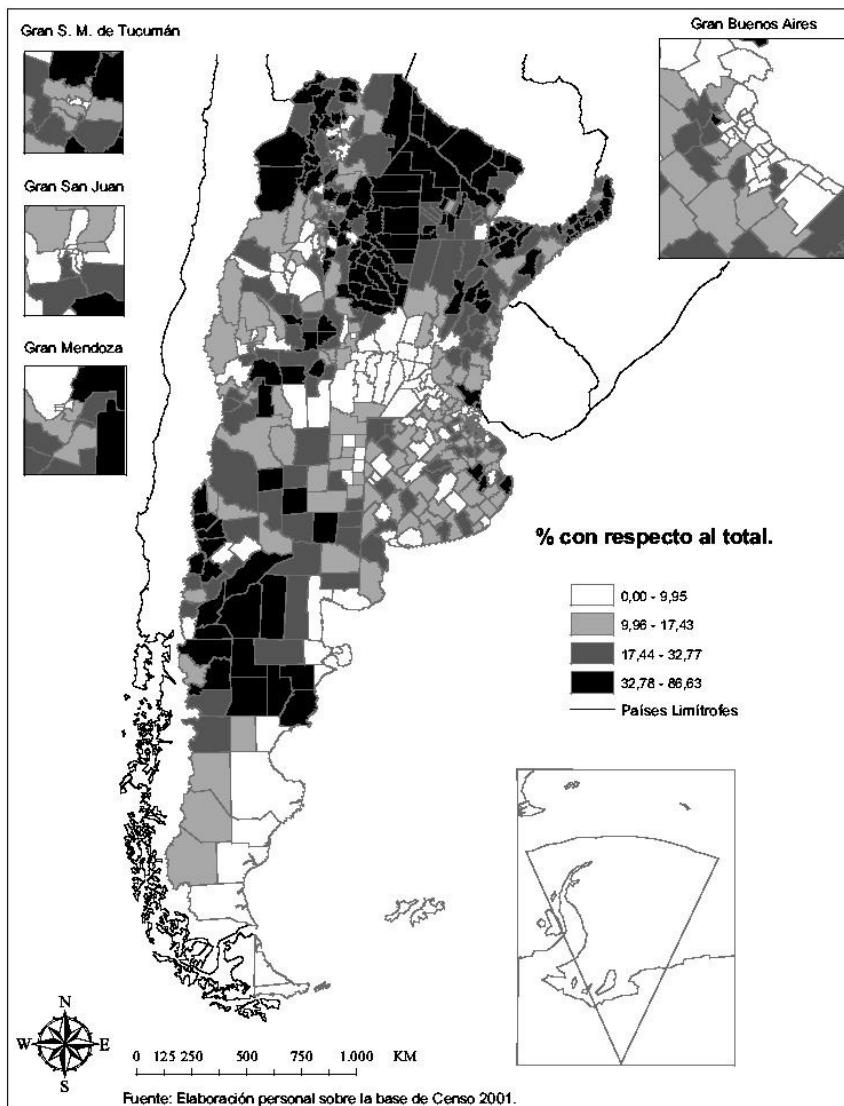
Hogares sin recolección de residuos. Argentina, 2001.



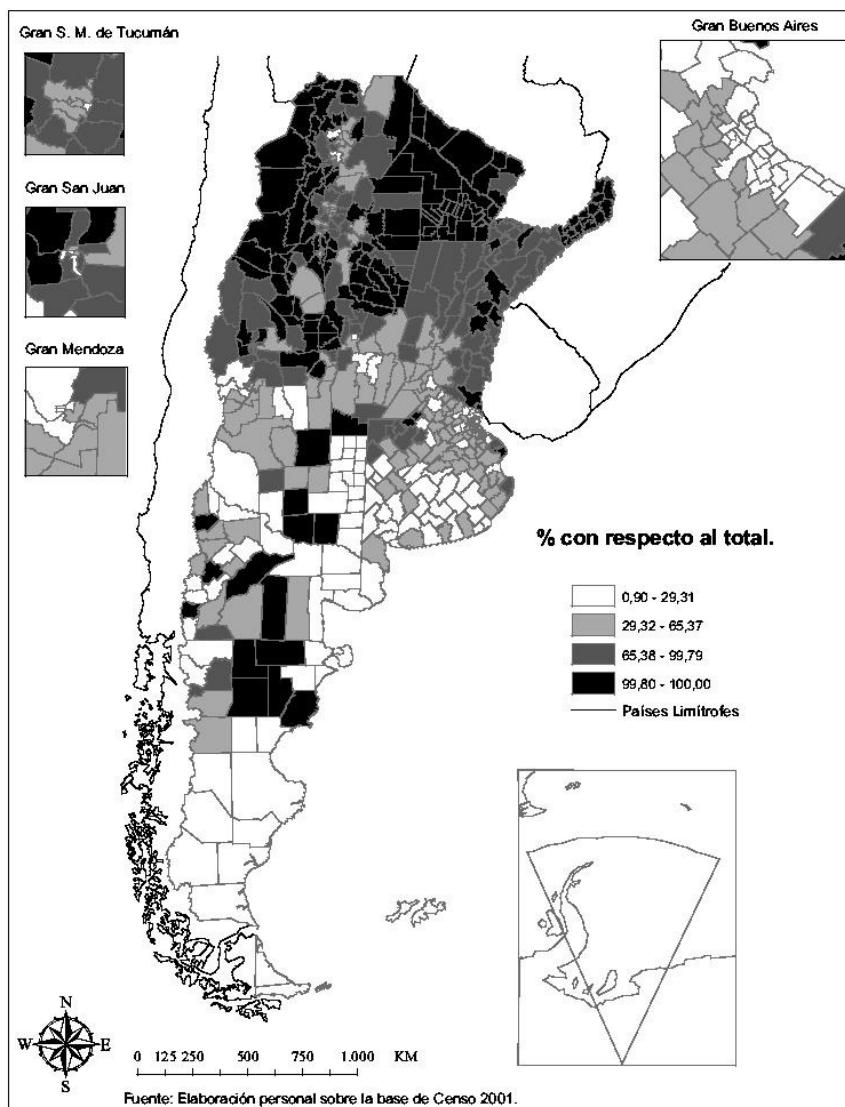
Hogares sin electricidad. Argentina, 2001.



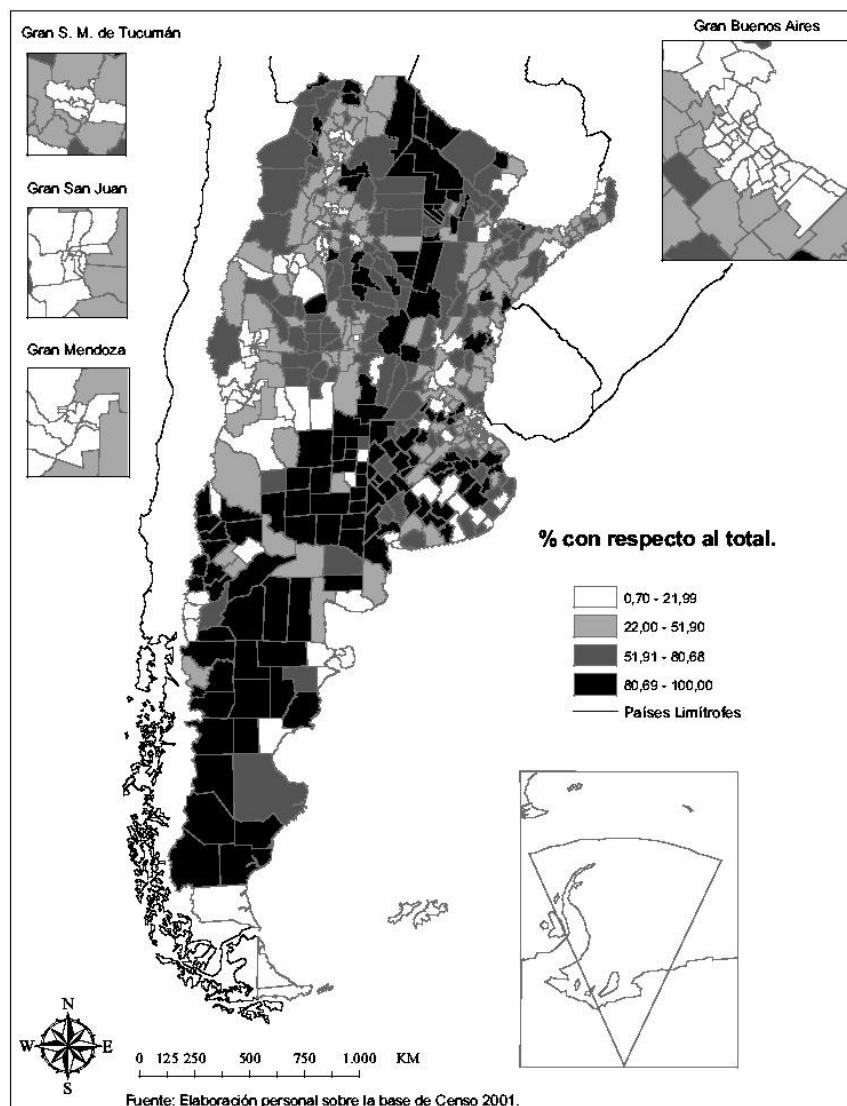
Hogares sin alumbrado público. Argentina, 2001.



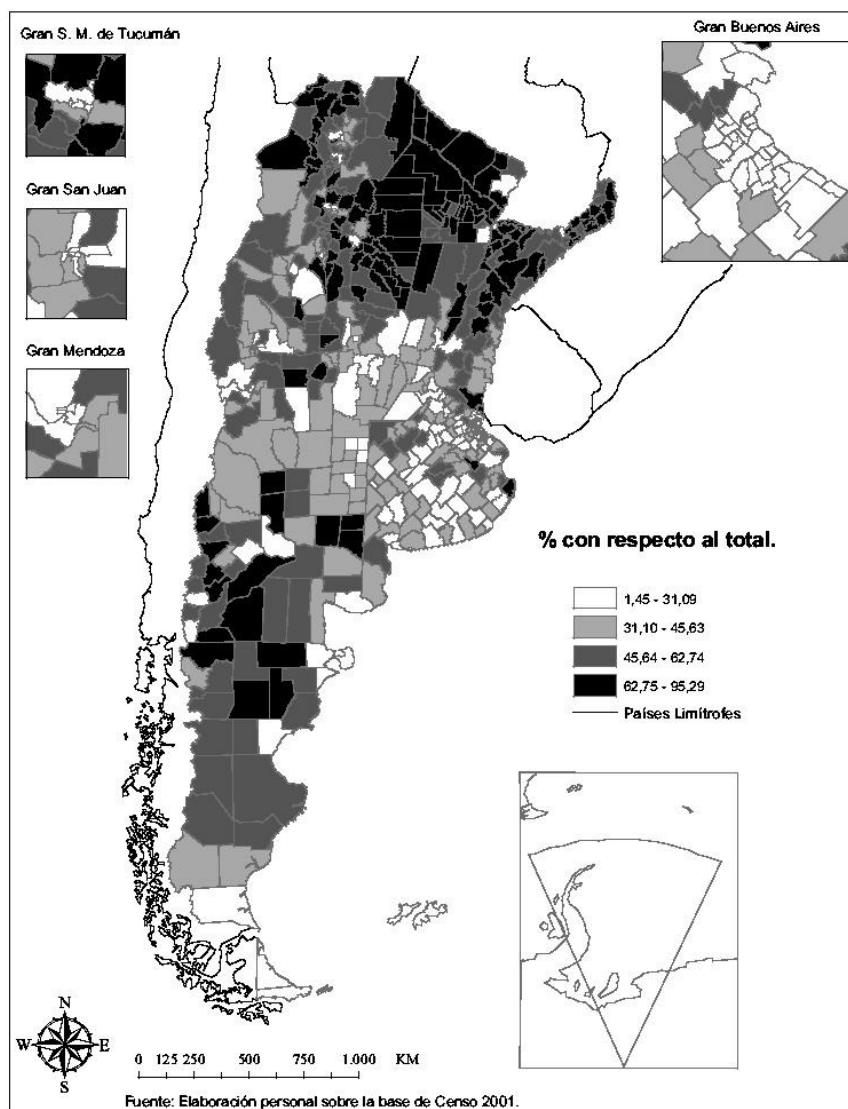
Hogares sin gas de red. Argentina, 2001.



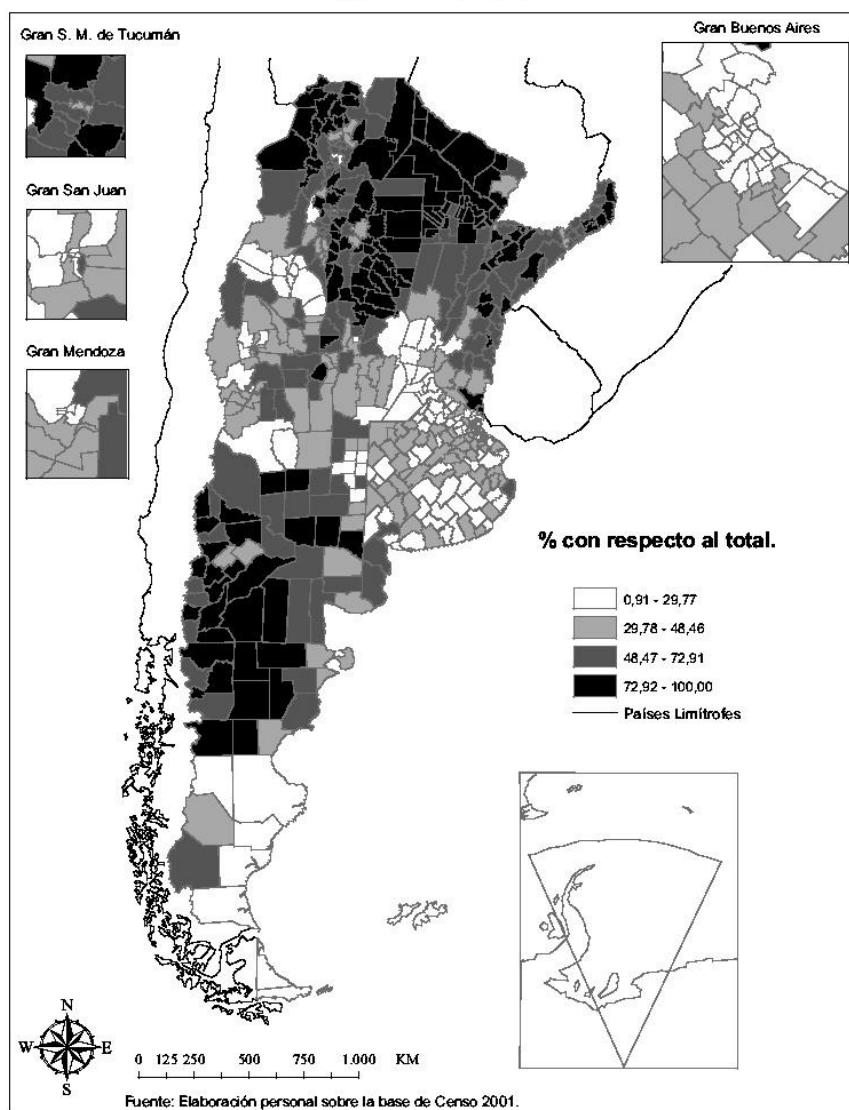
Hogares sin transporte público cercano. Argentina, 2001.



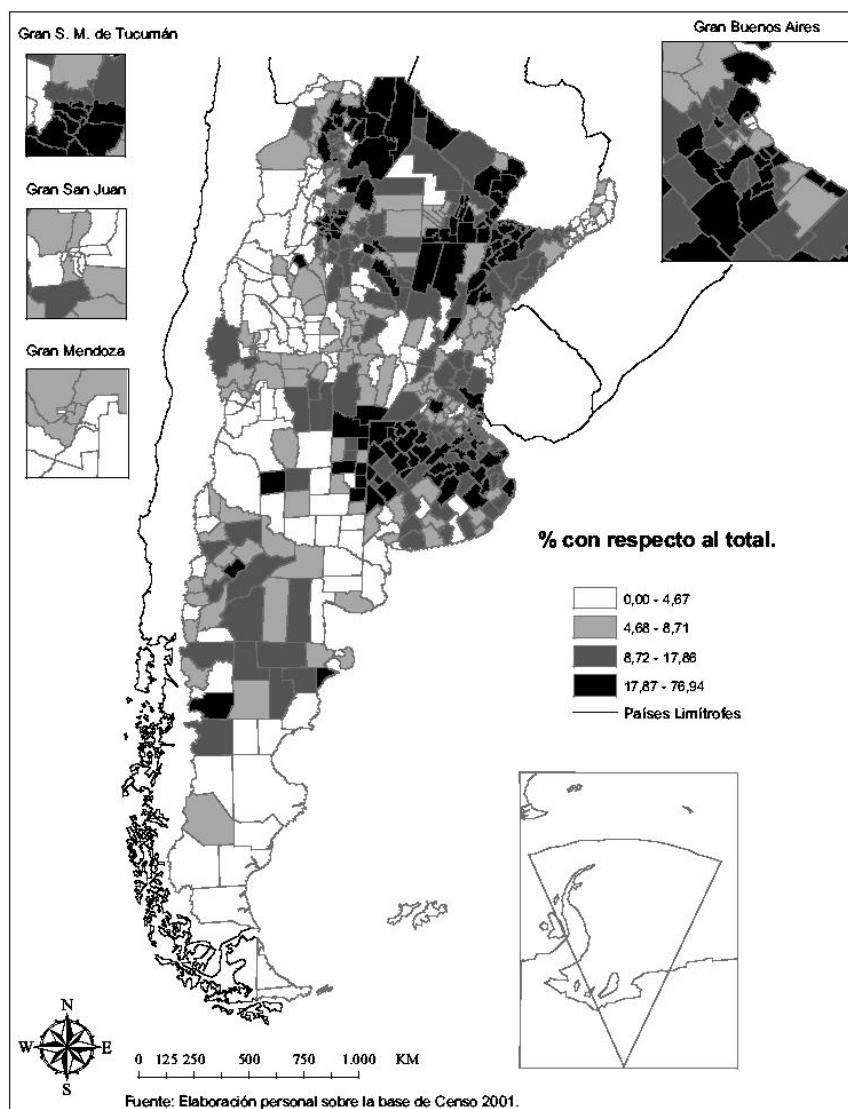
Hogares sin teléfono público cercano. Argentina, 2001.



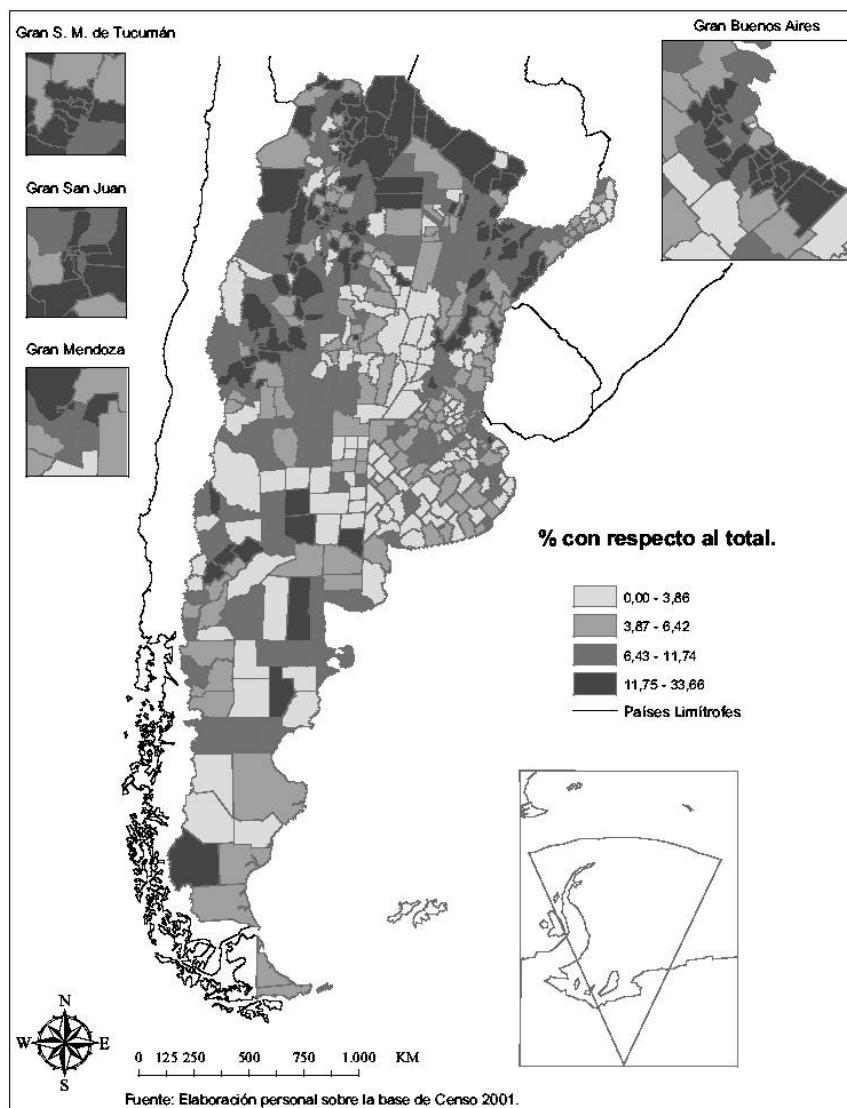
Hogares sin pavimento cercano. Argentina, 2001.



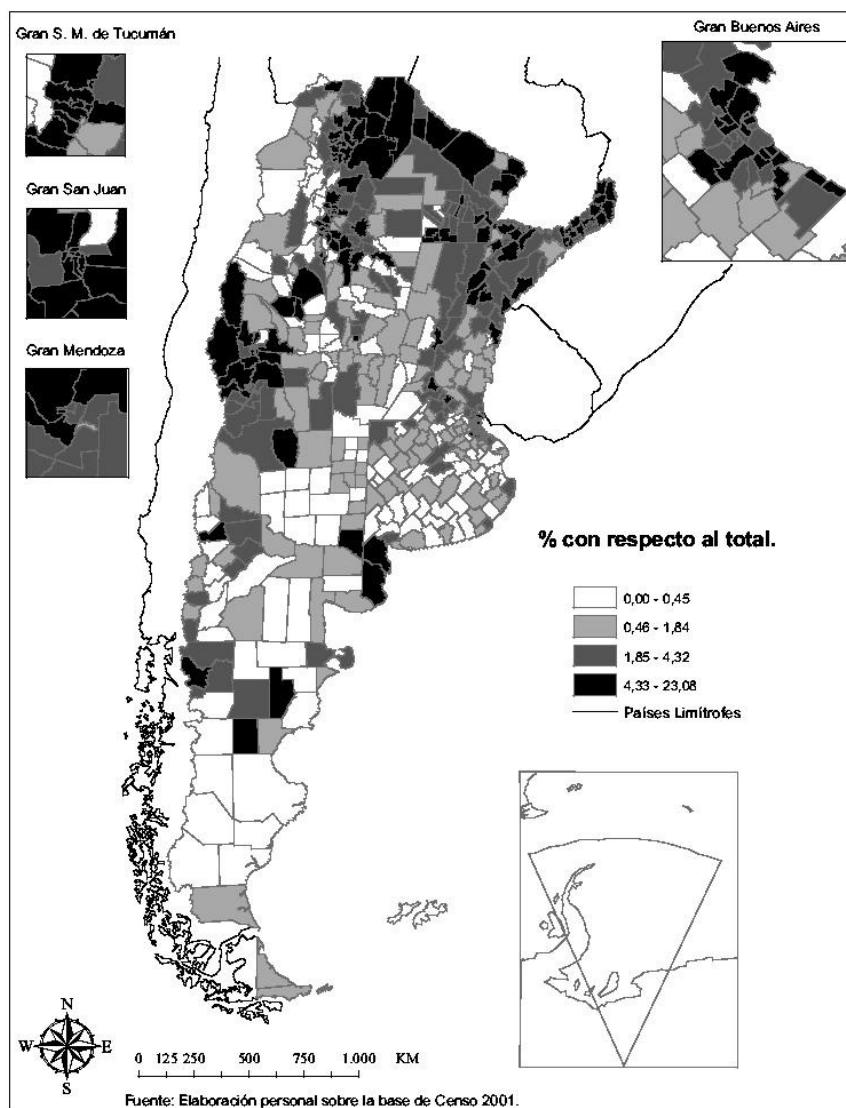
Hogares en zonas inundables. Argentina, 2001.



Hogares próximos a basural. Argentina, 2001.



Hogares en villa de emergencia. Argentina, 2001.



BIBLIOGRAFÍA

- Antúnez, I; Galilea, S: *Servicios públicos urbanos y gestión local en América Latina y el Caribe: problemas, metodologías y políticas*. Santiago de Chile, CEPAL. Serie Medio Ambiente y Desarrollo. Núm. 68, 2003.
- Argentina. INDEC: "Definiciones de los indicadores propuestos para medir características del hábitat". Buenos Aires, 1999.
- Argentina. INDEC: "Evaluación del bloque vivienda hogar". Dirección de Estadísticas Poblacionales. Buenos Aires, 1999.
- CEPAL: "Alojar el desarrollo, una tarea para los asentamientos humanos". En *Reunión Regional de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1995.
- CEPAL-FNUAP-CELADE: *Población, equidad y transformación productiva*. Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo. El Cairo, 1993.
- Garnica, V: "Propuesta de medición de indicadores del Hábitat en el marco del próximo Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 en Argentina". Ponencia presentada en *IV Jornadas de Sociología*. UBA, Fac. Cs Sociales. Buenos Aires, 2000.
- : "Hogares y características del hábitat donde se localizan: un panorama nacional de la cobertura de servicios según el censo 2001". En Velázquez, G; Gómez Lende, S: *Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001)*. Tandil, CIG, 2005.
- et al: "Características del hábitat en el que se localizan los hogares según el Censo 2001. Buenos Aires, Argentina". En *Propuesta de medición de indicadores de hábitat en el marco del próximo Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 en la Argentina*. Buenos Aires, INDEC, 2003.
- Giusti, A (1996) "Los errores en el Censo 91. Primeros avances sobre su magnitud". En *Evaluación de calidad de los datos y avances metodológicos*. Primera parte. Serie J núm 12. Buenos Aires, INDEC, 1996.
- Merklen, D: *Asentamientos en la Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires, Catálogos, 1991.

- Pírez, P: *Servicios urbanos y equidad en América Latina. Un panorama con base a algunos casos*. Santiago de Chile, CEPAL. Serie Medio Ambiente y Desarrollo. Núm. 69, 2000.
- Velázquez, G: *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa*. Tandil, CIG-UNICEN, 2001.
- : *Geografía y bienestar. Argentina, siglo XXX*. Buenos Aires, EUDEBA, 2007. (en prensa).
- : “Elementos para la estimación de la calidad de vida en la Argentina a partir del Censo 2001. Un enfoque geográfico”. en *Estudios Socioterritoriales*, 3. Tandil, CIG, 2002, pp: 269-282.
- ; Gómez Lende, S: *Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos*. Tandil, CIG, 2005.

RESUMEN:

En este trabajo se examina la situación de los indicadores de hábitat –referidos tanto a cobertura de servicios como al ambiente circundante-, que fueron relevados en un formulario ad hoc en el Censo 2001. A partir de un trabajo especial de procesamiento resultó posible incorporar esta información en un SIG para efectuar su evaluación y análisis preliminar con el propósito de relacionarla con las condiciones de vida de la población argentina en el nivel departamental (511 unidades en el 2001). Resulta destacable el grado de inequidad tanto en la provisión de servicios como en la calidad del ambiente circundante; en ambos casos este proceso se encuentra estrechamente vinculado con el proceso de exclusión social y la privatización de servicios públicos durante la Argentina de los noventa.

ABSTRACT:

This paper examines the habitat indicators -referred to the provision of public services as well as to the environment- collected in an ad hoc form in the 2001 Census. Starting from a special processing, it was possible to incorporate this information in a GIS in order to make a preliminary analysis and evaluation with the purpose of relating it with the living conditions of the Argentine population at regional level (511 spatial units in 2001). The level of inequity in the provision of services as well as in the quality of the environment is remarkable; in both cases this process is closely related to the process of social exclusion and the privatization of public services in Argentina during the 1990s.

PALABRAS CLAVE / KEY BOARDS

Geografía. Hábitat. Calidad de vida. Exclusión social. SIG.

Geography. Habitat. Living conditions. Social exclusion. GIS

